

Los pinos italianos son árboles procesionales con perfil de cofradía. Silenciosos y solitarios como la metafísica de los anacoretas, no se apiñan ni se adocenán. Crecen junto a las ruinas y en los jardincillos franciscanos o se reúnen en secretos conciliábulos en torno a las tumbas sagradas de Italia, como si ardiera en su llama votiva la fe de un retorno. Más allá de los sepías arados para la próxima cosecha las cofradías de pinos se pierden a la prima noche, bajo las estrellas, por los campos de Umbria o de Toscana...

El tiempo histórico y creador de Italia ha tallado caprichosamente en la piedra de las montañas, como en un gigantesco friso, toda una epopeya: desde los temas graciosos de las fábulas de Fedro, con animales que dialogan risueñamente, hasta el diseño de sugerentes imágenes que podrían ilustrar la *Divina Comedia* o la Novena Sinfonía.

El tiempo de Italia se confunde con la historia de la humanidad. Ante la unción de sus ciudades excesivas son grotescas las palabras. En sus campos perduran las ruinas de acueductos, de circos y de templos romanos. En la colina el castillo feudal perpetúa la estampa del medievo y en las calles sobreviven los templos y los palacios renacentinos, a pesar de los restauradores barrocos, profanadores en toda Italia de obras maestras que pertenecen al patrimonio universal de la cultura. Ahí están, para citar dos ejemplos, las iglesias bizantinas de San Vital y San Apollinaris de Ravena, hibridadas por lo más plebeyo que dió el barroco en materia de ornamentación. Todos esos óvalos con angelotes y todos esos chimboles producen en esos templos de la cristiandad la misma impresión que dejan las pústulas infecciosas en una piel tersa y fina.

Por las plazas somnolientas pasan los canónigos y los seminaristas hacia la catedral, mientras suenan las campanas que llaman al rezo. De cuando en cuando, por las plazas circundadas de torres románicas y de campaniles pasan los tiempos modernos en muchachas de cabellos flotantes y de shorts que se alejan en bicicleta sesgando el arrullo de las palomas. De cuando en cuando los turistas ingleses enfundados y enquistados en su anticuada arrogancia confían a la sensibilidad de la *kodak* el misterio de la piedra que no llega a su mirada, a su desdén, ni a su mínima exactitud.

Italia es un osario de la gloria. La frase es retórica, pero el concepto desgraciadamente verdadero. En ese admirable pueblo que ha producido tanta grandeza, se cumple el siglo avieso que gravita sobre la cultura latina. España o la pasión, Italia o la armonía, Francia o la razón, han perdido su cauce. Pero la primera en rehabilitarse será Italia, porque su pueblo es sano y prolijo, sobrio y laborioso. Ello será así si el hombre acepta su destino que lo liga irremediabilmente a su misterio metafísico. Entonces la cultura será la

verdadera sabiduría de aprovechar la civilización.

Javier Arango Ferrer, fragmento del prólogo a *El atormentado camino de la Paz*, por Abraham Fernández de Soto (Roma, 1947).

Musicalia, estética de la perspectiva

En 1918 publica Ortega y Gasset un sugestivo ensayo, *Musicalia*. Por entonces, las corrientes de Teoría del Arte, los nombres de Riegl, Worringer, Wölfflin, muestran, cada cual, un sesgo de ruta promisorio en estos afanes. Viven aún las doctrinas de Lipps, las de la *Einfühlung*, y tienen en la "abstracción sentimental" de Worringer su opuesto complemento. En el campo mismo de la estética, la teoría de los valores exige una decisión radical en el modo de plantear estos temas. La preocupación histórica y el *perspectivismo* de Ortega encontrarán también un terreno fecundo en lo estético. Así nacerá *Musicalia*.

Musicalia es fruto de un entusiasmo: la proclamación de las excelencias del arte nuevo, del arte de Debussy. Debussy es impopular; éste será el punto de partida y la piedra de toque de toda la argumentación. El verdadero arte de Occidente, dice Ortega, es fruto de minorías dirigido a minorías. Pero las masas gozan del arte occidental, gustan de la música romántica, de su *sentimiento*. Al presentársenos la cuestión del sentimiento en el arte —tomado como "motivo" en el creador y como elemento suscitador en el oyente—, romanticismo y modernismo (impresionismo) contrastarán como "entrega" y "refinamiento". Entrega es proyección sentimental, refinamiento una resultante estética de adoptar ante el motivo una actitud crítica (lo contrario de la entrega), en busca de la más fecunda perspectiva. Por tanto Debussy, arte nuevo, refinamiento, perspectiva, arte de minorías, tendrá prioridad estética sobre Wagner, romanticismo, entrega, proyección sentimental, arte gustado por las masas. Pero es más: si Ortega no tiene reparo en recordar que Wagner, en su tiempo, no fué autor popular, será porque está convencido de que Debussy no será popular nunca,

pues es impopular por esencia. El espíritu crítico, selectivo, es irreconciliable con las masas, en tanto que los arrebatos sentimentales le son accesibles. Este arte nuevo, pues, será nuevo de manera absolutamente insólita.

En *Musicalia* el perspectivismo pasa al campo de la estética. No será de modo explícito ni programático, sino de hecho, por su aplicación a finos análisis psicológicos. La referencia más clara es ésta: "Porque es la obra de arte como un paisaje que rinde su máximo de belleza cuando es mirada desde cierto punto de vista." Pero esta idea se desarrolla en todos sus análisis del acto creador, del artista ante el motivo, y de la "manera" del artista, en su tratamiento del motivo al crear la forma. De este modo sigue Ortega la estética psicológica de su tiempo (Witasek, etc.), que esperaba hallar resultados decisivos en los análisis del acto creador. El perspectivismo tendrá otra importante característica: la de presentar la estética unida a otras ciencias, de modo semejante a otros autores, que emparentaban la estética fenomenológica con la valorativa, o la fenomenológica con la psicológica. Pero en *Musicalia* las conexiones serán más numerosas y complicadas. Aparecen la *concentración hacia dentro* y la *concentración hacia fuera*, en lo psicológico; en la jerarquía de estilos que plantea el nuevo arte con relación al romántico, nos parece ver un trasfondo de axiología. En el análisis de las masas ante la obra musical aparecen temas directamente relacionados con sociología del arte. También se servirá Ortega de deducciones históricas: el impresionismo es culminación, segunda etapa de lo romántico; época que reconoce sus deberes, a más de los derechos que en arte y en política el XIX había proclamado: "Al primer romanticismo de liberación sigue este segundo, que hace años se inició en el arte, cuyo lema es selección y jerarquía."

José Durand, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, enero-marzo de 1948.

Petróleo y energía atómica

Al estudiar la posibilidad de la aplicación de la energía atómica en la in-

dustria del petróleo, hay que recordar que dicha energía es aún cara, pero no obstante, empleada en medicina en la localización de elementos extraños dentro del cuerpo humano cuyos métodos son ya conocidos por médicos y biólogos. Esto me anima a suponer que nuestros físicos encuentren un sistema efectivo para localizar yacimientos de petróleo. Estoy seguro asimismo que cuando se obtengan costos iguales o menores a los del petróleo, este elemento no se hará menos importante como generador de energía y como lubricante, pues siempre será valioso en el desarrollo industrial de los pueblos.

La teoría electrónica define la materia formada por pequeñísimas partículas de electricidad llamadas electrones, que al ser aplicados, forman los rayos catódicos y pueden pasar a través de miles de átomos, circunstancia que permite establecer la hipótesis de crear aparatos especiales con la precisión de los rayos X que permitan conocer con exactitud los yacimientos de aceite.

Hasta ahora la geofísica no precisa la existencia de petróleo en el subsuelo, sino las condiciones estructurales favorables para la acumulación de petróleo; no obstante, se han tenido en México algunos éxitos con balanza de torsión y con mediciones eléctricas. Tampoco es precisa la investigación mediante la energía sísmica generada con dinamita, puesto que la interpretación de los sismogramas acusa los mismos rasgos estructurales, por más que se han tenido éxitos mayores con este método. Precisa, pues, investigar la posibilidad de aplicar la energía atómica en la geofísica aplicada, para que nos permita conocer resultados positivos y determinar asimismo las condiciones físicas, biológicas y estructurales de yacimientos petrolíferos.

La energía atómica se produce desintegrando el núcleo del átomo, bombardeándolo o golpeándolo aceleradamente por medio del aparato llamado ciclotrón, y con neutrones térmicos. Se ha encontrado un elemento cuyos átomos se trasmutan en forma explosiva cuando un neutrón penetra en su núcleo: es el uranio de peso atómico 235 que se encuentra en el subsuelo en forma de uranio de peso atómico 238. Para complementar el trabajo del ciclotrón se ha ideado un generador de grandes proporciones llamado "Generador de Van de Graaf"; se necesitan, además, laboratorios y talleres electromecánicos.

La desintegración de un átomo libera 180 millones de voltios electrónicos de energía; un gramo de U-235 produce la energía de dos metros cúbicos de petróleo. Si nuestro consumo doméstico es de diez millones de metros cúbicos de aceite anualmente, necesitaríamos, substituyendo la energía térmica por la atómica, cinco toneladas de U-235 anualmente. En Chihuahua hay yacimientos de uranio.

"Petróleo y energía atómica" por el Ing. José D. Báez, en *Petróleos Mexicanos*, septiembre de 1948.

HOFFMANN - PINTHER & BOSWORTH, S. A.

1903

1947

APARATOS Y REACTIVOS

PARA

LABORATORIOS DE QUIMICA, BACTERIOLOGIA Y ENSAYE

8^a Artículo 123 No. 123
Tel. Ericsson 18-16-06

Apartado 684
Tel. Mexicana 35-81-85

MEXICO, D. F.